

“El kirchnerismo antes del kirchnerismo”. Aproximaciones ideológicas en los albores del gobierno de Néstor Kirchner.

‘The kirchnerismo before kirchnerismo’

Ideological approaches at the dawn of the government of Néstor Kirchner.

Por Mauricio Schuttenberg* y Juan Pablo Rosendo**

Fecha de Recepción: 28 de mayo de 2015.

Fecha de Aceptación: 30 de junio de 2015.

RESUMEN

El objetivo central de este artículo es rastrear la conformación de un núcleo político y programático que ya planteaba las grandes líneas directrices de lo que luego serán los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. A grandes rasgos la cuestión ha sido abordada desde otras miradas que pusieron su foco en el problema de la institucionalidad afectada por una suerte de retorno del populismo o bien, por otras, que vuelven sobre el argumento del kirchnerismo como discurso utilitarista y puramente pragmático que retoma con un afán de concentrar poder, ciertas premisas del peronismo. En discusión con estas interpretaciones proponemos rastrear los primeros pasos de lo que será el kirchnerismo para mostrar su posicionamiento ideológico.

Palabras clave: Kirchnerismo, Ideología, Peronismo, Argentina contemporánea.

ABSTRACT

The main objective of this article is to trace the formation of a political and programmatic core and raised the broad guidelines of what will then be the governments of Néstor Kirchner and Cristina Fernández lines. Broadly speaking, the issue has been addressed from other perspectives that put your focus on the problem of institutions affected by a kind of return to populism or other return on the argument that Kirchner as utilitarian and purely pragmatic discourse that takes a desire to concentrate power certain premises of Peronism. In discussion with these interpretations we propose to trace the first steps of what will be the Kirchner to show their ideological position.

Keywords: Kirchnerismo, Ideology, Peronismo, Argentina Contemporary.

* Doctor en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina). Magíster en Ciencia Política (Universidad Nacional de La Plata). Investigador Asistente de CONICET/UNLP/UNAJ. Profesor Adjunto de Problemas de Historia Argentina en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y de Historia de las Ideas y los procesos políticos en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Correo: mauricioschuttenberg@gmail.com.

** Profesor de Problemas de Historia Argentina en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Correo electrónico: juanpablorosendo@gmail.com

Introducción

*No voy a dejar mis convicciones en la
puerta de la Casa Rosada.*

(Discurso de asunción presidencial de Néstor
Kirchner, 25 de mayo de 2003).

Una imagen recurrente en algunos medios de comunicación suele mostrar al ex presidente Néstor Kirchner al lado del anterior mandatario neoliberal Carlos Menem¹. Esta objetivación de lo que sería el kirchnerismo busca trazar una línea de continuidad entre ambas presidencias y es sostenida por los enfoques con los que, cierta prensa opositora al gobierno busca deslegitimar el proceso invisibilizando las transformaciones de la última década y por ciertas miradas continuistas que construyeron algunos científicos sociales. Otros académicos, con una mirada más benévola, reconocerán el cambio operado en la sociedad por Kirchner pero lo explicarán por la capacidad de leer un nuevo tiempo histórico y adaptarse a las nuevas circunstancias. No obstante, más allá de las diferencias, la hipótesis explicativa de estos enfoques, que el artículo busca cuestionar, sería sencillamente que Kirchner era un político neoliberal que por razones vinculadas al cálculo y la conveniencia política habría decidido emprender una serie de reformas de signo contrario en un nuevo contexto histórico. Esta lectura en los ajetreados tiempos políticos que atravesamos, a pocos meses de una nueva elección presidencial, reabre la discusión acerca de los alcances, naturaleza y posibilidades futuras del proceso abierto en 2003 llamado usualmente kirchnerismo. La producción de las ciencias sociales en torno a este período es muy amplia y ha explicado la etapa desde

muy diversos ángulos. Sin embargo, existe un elemento en común de varios de estos abordajes que es el de hacer hincapié en el carácter pragmático del kirchnerismo, sobre todo en sus primeros años.

El objetivo central de este artículo es cuestionar las anteriores interpretaciones a partir de rastrear la conformación de un núcleo político y programático que ya planteaba las líneas directrices posneoliberales de lo que luego serán los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. A grandes rasgos la cuestión ha sido abordada desde otras miradas que pusieron su foco en el problema de la institucionalidad afectada por una suerte de retorno del populismo o bien por otras que vuelven sobre el argumento del kirchnerismo como discurso utilitarista y puramente pragmático que retoma con un afán de concentrar poder ciertas premisas del peronismo. En discusión con estas interpretaciones proponemos rastrear los primeros pasos de lo que será el kirchnerismo. Así mostraremos el aglutinamiento de un sector del peronismo en el Grupo Calafate y otras experiencias vinculadas a la izquierda peronista que irán conformando un proyecto político con una forma de pensar el movimiento nacional y la recuperación de la iniciativa del Estado que nos permitirá entender con mayor precisión el rumbo que tomará una vez en el gobierno en 2003.

El período abierto con la asunción de Kirchner marca una ruptura en las formas de vinculación del gobierno con los distintos actores sociales que habían cuestionado el orden neoliberal, reconfigurando de esa forma el espacio político. No obstante, esta transformación política, que sorprendió a varios analistas, es posible trazar puentes de continuidad en las concepciones políticas que el Grupo Calafate y otras experiencias de la izquierda peronista habían señalado antes de la crisis de 2001. En sintonía con lo anterior, el artículo apunta a repensar el problema de la reconstrucción de la tradición peronista en el contexto socio-

1 Algunas de esas imágenes a las cuales se hace referencia pueden verse en: http://www.perfil.com/fotogaleria.html?filename=/contenidos/2015/02/25/noticia_0025.html&fotoNro=14

histórico del surgimiento del kirchnerismo. Es por ello que se plantea analizar la constitución identitaria de lo que constituirá el núcleo del posterior gobierno kirchnerista, los posicionamientos y las articulaciones de las distintas identidades y trayectorias que compondrán ese espacio. Nos preguntamos entonces: ¿qué interpretaciones tenían acerca del Estado, la sociedad, la economía y el sujeto colectivo al que aspiraban representar, estos sectores que confluirán en el kirchnerismo?

El camino para acceder a estos imaginarios que dan sentido a la acción es el análisis de los discursos sociales. Esta tarea no consiste en estudiar lo que los actores dicen por oposición a lo que hacen; como sostienen Verón y Sigal (2004) el análisis de los discursos es indispensable porque si no conseguimos identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, no comprenderemos tampoco lo que los actores hacen. De esta manera, los discursos interesan analíticamente en tanto es imposible interpretar la acción política fuera de toda hipótesis sobre la matriz significante que la genera.

En esta línea Laclau (2005) critica la distinción entre retórica e ideología. El fundamento de esta distinción es que concibe a la retórica como una dimensión absolutamente separada de la acción política y como mero adorno del lenguaje. El equivalente de aquello a lo que se opone la retórica es una noción de los actores sociales como constituidos alrededor de intereses bien definidos y que negocian racionalmente. Lo central de esta crítica al enfoque dual entre retórica e ideología es que deja de lado el hecho que si, mediante operaciones retóricas se logra constituir identidades populares, no hay que dejar de lado la importancia de estas. Todo lo contrario, en lugar de pensar la retórica como *parásito de la ideología* debería concebirse como la anatomía del mundo ideológico (Laclau, 2005: 27).

Teniendo en cuenta el objetivo de rastrear la configuración ideológica posneoliberal en

los orígenes del kirchnerismo, se realizó un seguimiento exhaustivo de los posicionamientos de los actores vinculados al kirchnerismo a través de un trabajo de búsqueda en la prensa gráfica nacional desde la aparición pública del Grupo Calafate hasta los primeros meses de la presidencia de Néstor Kirchner. Asimismo, se tomaron documentos, solicitadas de distintos espacios políticos y se realizaron entrevistas en profundidad con dirigentes de diversos espacios que confluyeron luego en el gobierno.

1. Las interpretaciones sobre el Kirchnerismo

La característica distintiva de la etapa que se abre en 2003 con la presidencia de Kirchner es la de la recuperación del Estado como actor clave dotado de legitimidad para dialogar y negociar con actores sociales con intereses sectoriales muchas veces enfrentados entre sí. Kirchner llegó al gobierno en medio de un proceso de fragmentación política, de crisis de representación y legitimidad de los partidos políticos “tradicionales” que habían estructurado un sistema bipartidista durante gran parte del siglo XX. El desafío que afrontaba era el de atenuar el antagonismo que había surgido del pueblo contra la clase política. ¿Cómo romper con ese antagonismo para desplazarlo, transformarlo y articularlo en beneficio de la construcción política propia? En ese marco, los actores sociales surgidos o potenciados a partir de las jornadas de diciembre de 2001 habían tenido en común una alta preocupación por la autonomía frente al Estado, las patronales y los partidos políticos tradicionales. Esa preocupación se enarbolaba a menudo como bandera, vinculándola con el rechazo generalizado a la dirigencia política, que en su versión más simplista se expresaba como “antipolítica”.

El gobierno surgido en 2003 produjo cambios profundos en diversos aspectos políticos, esto sin dudas trajo aparejado el debate en el seno de las ciencias sociales sobre la carac-

terización de esta nueva etapa. La mayoría de las interpretaciones ha centrado su explicación en la recuperación del sistema político, en el restablecimiento de la autoridad que, aunque sobre bases distintas que en el pasado, éste habría logrado.

Una de las lecturas que surgió en los primeros años ponía el énfasis en el intento de reordenar las fuerzas internas en el peronismo. Así, por un lado, se presumió que proyectos como el de la Transversalidad remplazaron en el nivel colectivo la matriz clientelar con la cual el Partido Justicialista (PJ) habría gobernado en años pretéritos. A cambio de este apoyo político, se permitía que las organizaciones y movimientos populares —siempre y cuando accedieran a desmovilizarse— participaran de la ejecución de programas sociales. Al respecto, en un primer trabajo, Piva (2009) señala que las jornadas de diciembre de 2001 por su bajo nivel de organización, la descoordinación de sus acciones y la escasa articulación de demandas heterogéneas, contribuyeron a que la resolución de la lucha de clases en el plano político se desarrollara al interior del peronismo.

En esta línea, Svampa (2006; 2011) identifica una suerte de “peronismo infinito” entendiéndolo por tal un “partido del orden” con la capacidad de reconstruir la crisis de hegemonía explicitada en 2001. Desde esta perspectiva, el realineamiento de algunas organizaciones en torno al gobierno es posible por la reactivación de la tradición nacional-popular, sepultada en los años neoliberales y emergente en el nuevo escenario regional con la sobresaliente figura del presidente venezolano Hugo Chávez. La estrategia de Kirchner no sólo implicaba la cooptación y disciplinamiento de las organizaciones “filopopulistas”, sino también la demonización de las organizaciones críticas, cristalizado en el avance de la judicialización de los conflictos sociales. En definitiva, la estrategia de aquel, además de las divergentes vertientes ideológicas del movilizadísimo campo multi organizacional, desvanecieron la posibi-

lidad del surgimiento de un nuevo sujeto político que pudiera encarnar la fuerte expectativa de cambio que recorría la sociedad argentina (Svampa, 2006). Esta interpretación se fundamenta en torno a una mirada “desde arriba” al poner de relieve la forma de intervención del Estado como variable explicativa de la acción política de los movimientos sociales y sus organizaciones. En general, toma como clave lo que define como los intentos de cooptación desplegados por el kirchnerismo (Campioni y Rajland, 2006; Borón, 2007; Battistini, 2007 y Svampa, 2006).

Así la recomposición política y la estructuración del kirchnerismo, fue entendido como una estrategia estatal para responder al problema de la conflictividad social. Complementariamente con esta concepción “verticalista” del realineamiento de los sujetos políticos, Borón (2007) sostiene que ese proceso tuvo lugar debido al éxito de la estrategia “burguesa de cooptación y gatopardismo” (2007: 40), apoyado sobre la debilidad de las clases populares. Esta se manifestaba en tres fenómenos interrelacionados: la fragilidad organizativa, la inmadurez de la conciencia política y el predominio del espontaneísmo como modo de intervención política. Estos tres factores se conjugaron para que el proceso de crisis hegemónica que había surgido en 2001 terminara en un “gatopardismo hábilmente concebido y ejecutado por Eduardo Duhalde y cuyo mayor beneficiario fue el presidente Néstor Kirchner” (Borón, 2007: 40). Bajo este esquema, dicho gobierno era una muestra de la impotencia de las clases subalternas para imponer sus intereses, por un lado, y de la estrategia de los sectores dominantes de “cooptar” a algunos de los movimientos que habían cuestionado el orden neoliberal, por otro. En esta lectura la cooptación es atribuida no sólo a una estrategia “desde arriba” sino también a la debilidad de las organizaciones y las clases subalternas que ante la falta de un proyecto propio se aco-

plaron a la estrategia de la burguesía de contención del conflicto.

Como se pudo apreciar, la idea de cooptación recorre de uno u otro modo entonces el análisis sobre el reordenamiento político posterior a 2003. No obstante, en los últimos años salieron a la luz algunos trabajos (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008; Massetti, 2009; Masetti, Villanueva y Gómez, 2010; Natalucci, 2012; Gómez, 2009; Cortés, 2010; Moreno, 2012; Perelmiter, 2009) que comenzaron a cuestionar las hipótesis de cooptación y a problematizar la dinámica del campo popular en la presidencia de Kirchner. Esta relación comienza a ser interpretada como una decisión consciente de las organizaciones ante el desafío de reposicionarse frente a un contexto de reflujo de la movilización y, fundamentalmente, a redefinir sus estrategias políticas frente a un gobierno que construyó rápidamente su legitimidad de ejercicio apelando a la oposición al modelo neoliberal a través de un imaginario productivista y distributivo que recuperaba buena parte de las demandas que habían permitido la articulación de la protesta (Pérez, 2008).

Dentro de una preocupación más vinculada a la cultura política, Novaro (2011) postula que Kirchner orquestó una reconfiguración política dentro del peronismo reproduciendo un consenso tradicional asentado principalmente en el PJ y afirmándose sobre un nacionalismo antiliberal y antinorteamericano, un intervencionismo patrimonialista que vehiculizó una articulación tan coyuntural y precaria como el que en los noventa sostuvo el menemismo. El autor señala que la posibilidad de controlar el peronismo radicó en la invención de un relato, no en tanto discurso sino en el sentido de una utilización instrumental de las históricas banderas del partido “del pueblo” con el objeto de consolidar el control monopólico del aparato estatal. Al respecto, Novaro (2011) afirma que con la muerte de Kirchner se dio un inesperado renacer del

apoyo al gobierno de Cristina Fernández y el énfasis en lo que se denomina la batalla cultural. De esa forma, la creciente concentración de poder aparejó un progresivo abandono de la apuesta inicial por lograr confluencias y articulaciones entre tradiciones heterogéneas, reduciendo de la capacidad de diálogo entre la elite kirchnerista y actores diversos de la sociedad polarizando el campo político, descalificando y excluyendo de los espacios públicos a sus adversarios.

De acuerdo a esta visión, la cuestión de la concentración del poder está equiparada a una disfunción del sistema político que sucumbiría frente a un populismo concentrador y poco afecto a practicar la política por las vías institucionales². Como explica Tonelli (2011) la característica sobresaliente es la concentración inaudita de poder en el vértice de la pirámide del gobierno que constituye un núcleo decisional configurado por pocas personas. De allí que en lugar de replicar en su crecimiento el Big Bang al que aspira toda fuerza política para expandirse, diferenciarse y jerarquizarse, el oficialismo exhibe más un Big Crunch, entendiendo por tal la ruptura de sus alianzas iniciales. Según esta visión, el kirchnerismo ha innovado en la definición de la arquitectura

2 Alejados de esta mirada de corte institucionalista, otros autores retoman la cuestión de la *batalla cultural* y la recuperación de lo político que instaló el kirchnerismo en su *praxis*. En esta línea, se encuentran los trabajos de Forster, González y Rinesi, quienes problematizan distintas dimensiones donde el kirchnerismo rompe con el pasado reciente. Forster, Ricardo (2010). *La anomalía Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana; González, Horacio (2011). *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires: Colihue; Rinesi, Eduardo, “¿Qué es el kirchnerismo?” en Freibrun, Nicolás, Hamawi, Rodolfo y Socías, Manuel (Comps.). (2011). *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de cambio*. Buenos Aires: Peña Lillo.

del poder, constituyó un núcleo duro pequeño ejerciendo una atracción gravitatoria muy fuerte sobre una variedad de planetas y satélites políticos con los que ha trabado una relación bilateral.

En resumen, el kirchnerismo se presenta como un intenso fenómeno de concentración del poder antes que como una voluntad de construcción política e institucional con aspiraciones a cierta permanencia. A partir de la edificación de una lógica de no innovar con sus aliados, habría instaurado una lógica del conflicto en la que en su escueta institucionalidad se ve compelida a demostrar predominio en cada conflicto que se presenta, o que genera en ocasiones para demostrar esa preeminencia (Tonelli, 2011).

En este sentido Quiroga (2004) señala que se da un proceso de desinstitucionalización de la política que obedece en parte a una tradición política populista, que repudia la democracia representativa y se arroga a través de la acción directa la representación del pueblo. El autor señala que se ha invocado la idea de que Kirchner ha restituido la política y en realidad ha reconstituido la autoridad presidencial como paso previo a la relegitimación de la política a partir de haber acumulado una gran fuerza sostenida por dos dispositivos fundamentales que son la cooptación y la erosión de las identidades. En ese marco, según Quiroga (2004) el peronismo ha demostrado que posee una concepción instrumental de la política, por lo que no es ajena a la acción política la acumulación de poder y el aseguramiento de la gobernabilidad. El centro de la política es el Estado. La política estatal es el centro director de todo y ocupa un lugar primordial en la organización de los asuntos comunes, pero no con el sentido de la tradición republicana donde los ciudadanos se comprometen con la cosa pública sino con el sentido de la política poder, de la política del mero interés. De esta manera, prevalece

la política prebendaria y clientelar y escasea la republicana (Quiroga, 2010).

Cavarozzi (2011), por su parte, en su trabajo “el peronismo kirchnerista... el peronismo de siempre” analiza al Kirchnerismo en el marco de las transformaciones políticas que se sucedieron entre los años 1998 y 2005 en América Latina. En ese marco sostiene que pensar los nuevos fenómenos políticos en Latinoamérica desde la categorización de “derechas” o “izquierdas” no es fructífero ya que a pesar de que las transformaciones que se vieron en América Latina, son sumamente profundas y esa perspectiva de derecha-izquierda hace perder las especificidades locales. Esto lo ejemplifica analizando al Kirchnerismo a partir de las estrategias políticas implementadas en 2003. Sostiene que luego a más de 10 años del final traumático del Gobierno de De La Rúa, el kirchnerismo no termina de consolidar un sistema de partidos por aquello de lo que Néstor Kirchner es portador y que es la lógica del peronismo. Incluso, sostiene Cavarozzi esa lógica del peronismo le ha permitido a Néstor Kirchner desarticular a los que según el autor son los hacedores de la estabilidad política argentina: El Congreso Nacional, el conjunto de los gobernadores peronistas y la relación fluida bipartidista entre PJ y UCR de la que Duhalde y Raúl Alfonsín fueron protagonistas. Esta constituye una mirada que intenta rescatar y actualizar la mira de Halperin Donghi acerca de la agonía de la Argentina Peronista.

En tanto, Montero y Vicent (2014) se introducen en el debate sobre la identidad kirchnerista y destacan que Kirchner llegó a la presidencia de la mano del Partido Justicialista (PJ) para luego conformar, dentro del partido y por fuera de él, una identidad política propia, la “identidad kirchnerista”. Para dar cuenta de esta hipótesis reconstruyen las coyunturas más relevantes del período 2003-2007 en cuanto a la conformación de las alianzas, las fronteras con otras identida-

des políticas y la inscripción en la tradición peronista. Este trabajo se suma a otros que resaltaron que Kirchner desarrolló desde sus comienzos un modelo de gestión centralizado en su figura, mediante el despliegue de un estilo político que buscó marcar la autonomía y la fortaleza presidencial y establecer una distinción tajante con los mandatarios precedentes mediante un discurso “nacionalista, productivista, anticorrupción, antifrivolidad y antiimperialista” (Cheresky 2004: 48), Ollier (2005, 2010) y Mustapic (2005) abonan la hipótesis de que Kirchner forjó un liderazgo “personalista”, “fuerte” e “hiperactivo”, cuyos principales “recursos de imagen” se cifraban en ser un líder “igual a los ciudadanos”, desprendido de estructuras partidarias tradicionales, con una importante presencia física en el espacio público y un cierto “aire de improvisación”, y sobre todo, un estilo confrontativo, polémico, “dramatizador”. Estos autores señalaban también que, debido al bajo grado de institucionalidad, a la desarticulación de las identidades políticas tradicionales y al clima de “excepcionalidad” en que surgió el gobierno de Kirchner, éste configuró inicialmente un liderazgo “de audiencia” o “de opinión”, puesto que debía renovar y poner constantemente a prueba su lazo representativo con la ciudadanía, en una suerte de vínculo plebiscitario permanente.

Existen además otros enfoques contrarios vinculados a repensar el populismo en América Latina (Biglieri y Perelló, 2007; Aboy Carlés, 2005; Balsa, 2013; Barros, 2014) e indagan en los actuales gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, pero también en los de Argentina, Brasil. En este caso, el populismo fue entendido como una reactualización de los procesos políticos que caracterizaron a los populismos clásicos y como heredero de la crisis hegemónica del neoliberalismo y de los efectos sociales de sus políticas (Laclau, 2005; Aibar, 2007 y Follari, 2011). En ese contexto, compartimos la idea de Barros (2014) de

abandonar las miradas procedimentalistas con la que la mayor parte de los analistas establecen desvíos de una supuesta concepción democrática. Propone en su lugar pensar la lógica que tuvo esa singularidad pero sin someterla a cánones, ya sean históricos o teóricos, que con seguridad la mostrarán como una anomalía. Para ello se deben incluir dos elementos analíticos. Uno es que un pueblo es una construcción histórica, con lo cual debería enfocarse precisamente sobre la lógica que gobierna dicha construcción. El otro es que no todas las personas que habitan la comunidad son parte del *demos*. Todo orden político está marcado por la simultaneidad de la incorporación y la exclusión. Por lo tanto, la investigación sobre el populismo debería encararse prestando atención a la singularidad del proceso de constitución histórica de las identificaciones populares y a la forma en que se dislocó y se incorporó a quienes hasta ese momento no formaban parte del *demos*.

Exceptuando esta última visión, de la cual este artículo es tributario, la mayor parte de las miradas anteriormente explicitadas tienen en común dos cuestiones: las primeras se basan en una perspectiva verticalista del proceso político que comenzó en 2003 poniendo el énfasis no tanto en la capacidad de acción del kirchnerismo sino más bien en la debilidad de los sectores populares para lograr una “verdadera” salida del neoliberalismo y las segundas se estructuran sobre una mirada institucional que tiende a pensar la tradición nacional y popular en términos de una desviación de la institucionalidad liberal. Nuestro trabajo apunta a retomar un aspecto soslayado por estas miradas, es decir, retomar la pregunta acerca de cómo se construyó el movimiento que llevó en la presidencia de Néstor Kirchner. Este interrogante puede ayudar a pensar esta nueva etapa sin las limitaciones de la perspectiva enunciadas anteriormente. Para dar cuenta de los interrogantes presentes a la hora de analizar la experiencia del Kirchnerismo nos parece relevante

investigar la trayectoria del movimiento desde su aparición en la constelación de liderazgos peronistas, en los primeros meses de 1998 con la conformación del Grupo Calafate que abrió las puertas para discusiones más profundas acerca del peronismo.

2. Los orígenes kirchneristas

El 18 de octubre de 1998 el diario *Página 12* en una nota titulada “Una plaza que no convenció” consignaba que Duhalde en dicho acto había logrado demostrar que

“desde un palco ubicado a espaldas de la sede del poder, que aún es posible convocar en nombre del ‘peronismo histórico’. Y a pesar de que esa movida deba apoyarse en las muletas del “aparato” bonaerense. Tal vez porque ésa sigue siendo, por inercia, por nostalgia o por falta de una alternativa que articule la lucha social con la política, la identidad de los sumergidos de siempre más los nuevos pobres que vomitó el modelo” (Schurman, Mario “Una plaza que no convenció.” *Página 12*, 18 de octubre de 1998).

Esa misma nota destacaba además la presencia de un único gobernador justicialista además del propio Eduardo Duhalde, se trataba del Gobernador de Santa Cruz, Néstor Carlos Kirchner.

A comienzos de 1998, a más de un año de las elecciones presidenciales de 1999, el presidente Menem anunciaba su intención de que el Partido Justicialista avale una eventual modificación de la Constitución Nacional para permitirle presentarse a elecciones presidenciales durante un nuevo periodo. Sus dichos iniciaron un proceso de diferenciación interna dentro del Partido Justicialista (PJ) ya que el entonces gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, tenía claras intenciones de encabezar una fórmula peronista para dichas elecciones y además era un opositor interno dentro del PJ a cualquier intento de una eventual re-elección de Carlos S. Menem.

En ese marco comenzaron a realizarse una serie de reuniones en la ciudad santacruzense de Calafate, presididas por el entonces gobernador de Santa Cruz, Néstor Carlos Kirchner, tendientes a aprovechar ese proceso interno que vivía el Partido Justicialista para instalar a nivel nacional una corriente interna dentro del Peronismo que debatiera el rumbo que había tomado el peronismo, un eventual cambio de liderazgo y de sentido de las políticas que hasta ese momento llevaba adelante Carlos Menem.

Además del entonces gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, se sumaron militantes del peronismo de izquierda de los ‘70, como Carlos Kunkel y Esteban Righi, otros peronistas, como Aníbal Fernández y Julio Bárbaro, y algunos extrapartidarios. A pesar de que existieron fuertes diferencias, por ejemplo sobre la alternativa al modelo de convertibilidad, todos buscaban reivindicar el espíritu de la renovación peronista de los ‘80.

En el marco de las disputas por la conducción del peronismo que llevaron a cabo Carlos Menem y Eduardo Duhalde durante todo ese año, Néstor Kirchner fue uno de los pocos gobernadores justicialistas que acompañó a Duhalde en su acometida anti reeleccionista y luego en los inicios de la campaña presidencial de este último que culminó con la derrota del justicialismo en manos de la Alianza para la Educación, el Trabajo y la Seguridad en octubre de 1999. El duhaldismo había cobijado a sectores del peronismo que desde el ‘89 estaban en desacuerdo con el menemismo.

Hubo una diáspora hacia distintos espacios, desde cierta izquierda progresista se conformó el Grupo de los Ocho que dio origen en la provincia al FreDeJuSo y luego el Frente Grande”. Varios de nosotros empezamos a conformar una especie de duhaldismo crítico o de izquierda Kunkel. El encuentro no promovió ni alteró el armado político de Néstor Kirchner, pero sí se puede tomar como la aparición pública de voces que se hallaban invisibilizadas dentro del

peronismo, voces, preguntas, ganas de cambiar la forma, el rumbo y las realizaciones de la conducción del peronismo, el encuentro fue una manera de darle visibilidad a eso que el periodismo llamaba duhaldismo de izquierda o crítico (Entrevista con Dirigente PJ).

Las diferencias con el gobierno menemista prefiguraron una campaña de tono crítico con respecto a las políticas neoliberales encarnadas en el Gobierno de Menem. En una nota para el diario *La Nación* del día 4 de octubre de 1998 sobre la fundación de dicho grupo y sus diferencias con el Gobierno de Menem, Duhalde, sostuvo “*Raúl Alfonsín puso el radicalismo a la izquierda y Carlos Menem al peronismo lo colocó a la derecha. Fernando de la Rúa pondrá a la UCR donde tiene que estar y yo al peronismo en su lugar*”³ refiriéndose a que el peronismo no podía estar situado a la derecha del espectro electoral. Entre las palabras destacadas del congreso podemos citar las que pronunció el entonces embajador argentino en Bélgica, Mario Cámpora: “*la globalización no es “un fenómeno natural, sino producto de las decisiones políticas”*” entre las conclusiones de dicho plenario podemos destacar el rol del Estado que proponían frente al conflicto social y el descreimiento frente a la dirigencia política que vaticinaban para el futuro; “*Papel del Estado: activo frente al conflicto social como reparador (nivelar la desigualdades), protector (atender sectores vulnerables) y promotor (diseño de políticas activas). Fundar el Estado inteligente*”⁴. Como preludio a una campaña electoral que iba a encontrar al PJ aislado tanto de la derecha como la centro-izquierda, en vísperas de obtener una dura derrota electoral sólo pudiendo retener a su base social histórica, tanto Duhalde como el Grupo Calafate clave en la

campaña electoral de 1999 prefiguraban un PJ distinto del noventista, buscando recuperar sus banderas clásicas.

En la génesis de su instalación nacional Kirchner prefiguraba ya desde el año 1998 la recuperación de una tradición peronista que retomase las ideas de efectivizar la redistribución del ingreso, lograr la recuperación productiva de la Argentina y también reformular la política exterior argentina que hasta ese momento se podía resumir en la frase del canciller del Gobierno de Carlos Menem como de “relaciones carnales” con los Estados Unidos, y buscaba en el peronismo además las trazas de un modelo de gestión del Estado efectiva ante la crisis social que ya en aquel momento se sentía a nivel nacional.

En ese sentido, el proyecto que comenzaba a articularse en torno a Néstor Kirchner lejos de estar dictado por la coyuntura respondía a aspiraciones de más largo plazo. Con motivo de la conformación del Grupo Calafate, grupo de intelectuales y dirigentes del peronismo que se vincularon allí a Kirchner, todos sellaron varias conclusiones del devenir argentino, donde planteaban al peronismo como único actor político capaz de concretar las modificaciones que “*exige la situación actual*” y “*Alianza entre capital y trabajo: el nuevo modelo exige un nuevo contrato social entre empresarios y trabajadores en el que se incluyan a los que están fuera de las estructuras productivas*”⁶. Es decir, en los momentos fundantes de su proyección nacional, Néstor Kirchner, apelaba a la tradición peronista en la cuestión de poner el Estado en el centro articulando acuerdos entre el capital y el trabajo.

En medio de la campaña electoral 1999, Néstor Kirchner afirmaba frente a la negociación de la deuda externa

“estoy totalmente en desacuerdo con la sumisión. Tenemos que negociar en igualdad de

3 *La Nación*, domingo 4 de octubre de 1998.

4 *Ibid.*

5 *Ibid.*

6 *Ibid.*

condiciones y hay que imaginar nuevas formas. Además, me parece interesante el planteo de negociar en bloque [regional] el tema de la deuda externa. Necesitamos que los organismos internacionales entiendan que si no se repotencia la capacidad productiva de los países es imposible no sólo pagar la deuda sino mantener a los países fuera de situaciones de tremendas injusticias, que hacen perder el equilibrio social y llevan a situaciones de anarquía. El capital debe entender que debe acompañar a las realidades sociales que le toca vivir (*La Nación*, martes 25 de mayo de 1999).

El proyecto de la integración regional ya se dejaba vislumbrar en sus palabras. Dicho grupo de referentes e intelectuales del peronismo se había convocado en función de recuperar también la estrategia de amplitud política que le permitiera al peronismo el acceso al poder en las coyunturas del 1946 y 1973.

Los desgajamientos constantes del gobierno de la Alianza motivaron nuevas apariciones públicas de Néstor Kirchner que se mostraba como opositor a las políticas neoliberales que intentaba profundizar el Gobierno que conducía Fernando de la Rúa. Duhalde había sido derrotado en las elecciones nacionales de 1999 y estuvo en el llano hasta que fuera electo como Senador Nacional por Buenos Aires en las elecciones del año 2001. En ese contexto, la estrategia del grupo frente al PJ dominante era “*ir pegándole en las piernas atrayéndolo de a poco hasta convencer de lograr el apoyo hacia la figura de Néstor*” (Entrevista a dirigente del PJ)⁷.

7 Las figuras principales del armado kirchnerista estaban integrados hacia fines del año 2000 por Eduardo Luis Duhalde en el IDEAR y por los cuadros del PJ como Fernando Suarez, Carlos Kunkel, Julio Bárbaro, el cavallista Alberto Fernández y también por dirigentes externos al PJ como Eduardo Sigal y Aldo San Pedro dirigentes del FrePaSo, a

En diciembre de 2001, colapsó el modelo neoliberal de valorización financiera implantado con la última dictadura que implicó la subordinación del trabajo al capital, manifestado en la distribución regresiva del ingreso y en niveles de exclusión social, sin precedentes históricos en la Argentina. Esto convergió en un salto cualitativo en el nivel de explotación hacia los sectores del trabajo, incrementado por una de las principales consecuencias negativas del modelo: la constante expulsión de mano de obra del mercado laboral y, consecuentemente, estableciendo valores inéditos de subocupación y desocupación en nuestro país (Bassualdo, 2001). Dicha situación trajo aparejado un quiebre en la hegemonía construida por el bloque en el poder y afloraron por sus grietas los reclamos sociales colectivos en torno a dos grandes ejes de demandas: la democratización de la vida social y política, y una distribución más equitativa de la riqueza generada. En el marco de la acefalia gubernamental distintas fuerzas políticas había acordado tomar un mandato por 90 días hasta el llamado a elecciones bajo compromiso de que quien gobernara no se presentara a la presidencia.

Estábamos reunidos en el microcentro y Néstor (Kirchner) volvió de hablar con Duhalde (Eduardo) entonces senador nacional por Buenos Aires nos contó que Duhalde le ofreció el mandato presidencial por 90 días. Yo planteé que era el momento de agarrar que desde la presidencia gobernando bien los pasábamos por arriba a todos y nos presentábamos a elecciones igual, en cambio Néstor (Kirchner) me miró fijo y me dijo: ‘no podemos agarrar no vamos a tener legitimidad. Yo nunca acepté ese argumento y de hecho Rodríguez Saa agarró la presidencia e intentó hacer lo que le recomendé a Néstor (Kirchner) y duró una semana. Néstor tuvo razón (Entrevista a dirigente del PJ).

los que se suma el presidente del PJ de Aya-cucho Ilaguirre.

A partir de la asunción de Eduardo Duhalde, electo por la Asamblea Legislativa, la conformación del gabinete y las mesas de negociación que se fueron abriendo fueron las llaves con las que el flamante presidente intentó ordenar al peronismo, apelar a las fuerzas de la oposición y crear consensos mínimos para gobernar. Fue en el Estado en donde comenzaron a procesarse las tensiones políticas, en primer lugar las del propio peronismo, actor clave del proceso que se iniciaba.

No obstante, las medidas económicas tomadas y las negociaciones iniciadas con la oposición y algunos movimientos sociales, el gobierno de Duhalde no logró contener la protesta social, la cual terminó en episodios, nuevamente, de violencia. El 26 de junio de 2002 en Puente Pueyrredón fueron asesinados, a causa de la represión policial, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán dos jóvenes militantes. Ese día, en la estación Avellaneda, efectivos bonaerenses acribillaron a Santillán mientras asistía a Kosteki, quien había sido herido a pocos metros. Las dos muertes terminaron de desestabilizar al gobierno de Duhalde que debió adelantar el llamado a elecciones presidenciales. Duhalde en el marco de un enfrentamiento tanto con Menem como con Rodríguez Saa no le quedó más remedio que negociar la candidatura a presidente con Néstor Kirchner, aunque intentó condicionarlo.

Duhalde negoció la fórmula con Néstor Kirchner y acordó darle una terna para que, de esa terna, Néstor elija vicepresidente en la terna Scioli y Lavagna, nos reunimos también el equipo político de Néstor, para que decidiéramos que vice iba a llevar. Yo planteo que tiene que ser Scioli, había varios que decían Lavagna que era el preferido de Duhalde. Néstor Kirchner me pregunta por qué Scioli, y yo le contesto que Lavagna nos limpia a todos (en el sentido de que era un ministro con calibre política y una alta imagen y podía opacar y eventualmente suceder a Néstor Kirchner limitando su al-

cance político). Esa candidatura fue la primera escaramuza entre Néstor Kirchner y Duhalde (Eduardo) (Entrevista a dirigente del PJ).

Como bien señala Rodríguez (2014) luego de diferentes intentos fallidos, la decisión de Duhalde de respaldar la candidatura de Néstor Kirchner le permitió al presidente en funciones lograr que un candidato por él propuesto alcanzara un repunte inmediato en los sondeos preelectorales. El candidato patagónico contó de este modo con el respaldo institucional de la estructura partidaria del justicialismo bonaerense. Desde un armado político propio (el Frente para la Victoria) Kirchner desplegó una estrategia de campaña centrada en un contraste sin matices con la experiencia neoliberal encarnada en la figura de Carlos Menem. En este marco, la incorporación del ex ministro duhaldista Roberto Lavagna al eventual gabinete kirchnerista dieron sustento a la otra dimensión que compuso la estrategia de oposición con la figura de Menem: la pretensión de construir un país serio, en el que la normalidad de las cosas –antes que la crisis y la excepción política– deviniera el único y deseable horizonte político.

En esas convulsionadas jornadas Kirchner logró la conducción del peronismo en base a acuerdos, pero también en torno al esbozo de un proyecto y de lineamientos que datan desde 1998 en el encuentro de Calafate. El llamado a elecciones presidenciales fue para el 27 de abril de 2003. En esa ocasión se impuso la fórmula Carlos Menem-Juan Carlos Romero con el 24,45 %, mientras que Néstor Kirchner-Daniel Scioli obtuvieron el 22,24 %. Ambos fórmulas del Partido Justicialista, pasaron a la segunda ronda al no obtener el 45% de los votos válidos. La segunda vuelta debía celebrarse el 18 de mayo, pero al vislumbrar una derrota ante Kirchner, Menem retiró su candidatura con el fin de quitarle legitimidad a su adversario y debilitarlo de cara a la difícil tarea que le esperaba. Néstor Kirchner frente a

Carlos Saúl Menem en las elecciones de 2003 pretendía, desde un costado más progresista y moderno que Adolfo Rodríguez Súa, recuperar la centralidad de la política perdida durante el devenir de la democracia desde 1983, y en esa recuperación, hacer del Estado un actor preponderante en la reparación histórica de los diferentes excluidos a lo largo de más de 20 años de políticas neoliberales.

3. Los primeros pasos en el gobierno

Desde el primer momento, el principal desafío de la gestión kirchnerista fue la configuración de una base propia de apoyos bajo un clima donde imperaron los resquemores frente a su desconocida persona y una incertidumbre generalizada alentada por la difusión de desalentadores pronósticos sobre el futuro del país en el corto plazo. En sus comienzos en el gobierno el kirchnerismo aplicó un modelo flexible de intervención en cada uno de los diferentes ámbitos económicos aplicando en cada caso concreto la política que interpretaban como más conveniente. El actor encargado de generar esa rueda de producción, transformación y distribución era el Estado. En este plano existe una reivindicación en el plano de la intervención del mismo desde los comienzos de la gestión de Kirchner que viene desde la propia conformación de su grupo político.

Mientras Duhalde se había apoyado en la dirigencia tradicional, Kirchner comenzó un acercamiento con distintas corrientes del movimiento piquetero y otros sectores sociales que habían participado de la resistencia al modelo neoliberal también como un modo de ampliar las bases de sustentación de la gestión presidencial. En efecto, el gobierno se mostraba decidido a construir alianzas con parte de los nuevos actores, a condición de que moderaran la modalidad y frecuencia de sus protestas, y asumieran un grado de compromiso con la gestión pública. De esta forma, la expansión de la oferta oficial de recursos a través de múltiples programas sociales incentivaba la bús-

queda de vinculación con las nuevas autoridades, no sobre la base de la protesta sino sobre la base de entendimientos políticos y lealtades. Esto contribuyó no sólo a reducir el caudal disruptivo del accionar de estas organizaciones sino también a que dichas organizaciones aumentaran de manera muy importante sus recursos organizativos, su capacidad de reclutamiento y su tamaño. Esto dio como resultado que a los variados ejes de debate ya existentes entre las organizaciones populares, y al interior de cada una de ellas, vino a sumarse el articulado en torno a qué actitud tomar frente al gobierno y sus medidas: de un lado, quedaron los movimientos que se sumaron de manera entusiasta a apoyar al nuevo gobierno y, del otro, un arco opositor. Como fuere, todos estos cambios configuraron un nuevo contexto para la organización y la acción colectiva.

Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno. Es el Estado el que debe viabilizar los derechos constitucionales protegiendo a los sectores más vulnerables de la sociedad, es decir, los trabajadores, los jubilados, los pensionados, los usuarios y los consumidores⁸.

La misión a corto plazo del gobierno era corregir el drama de *la desaparición del trabajo y el esfuerzo como el gran articulador social se sumó el derrumbe de la educación argentina*. El Estado aparece nuevamente como el regulador social que controla el mercado, que era la institución central de la perspectiva neoliberal, no obstante, el discurso plantea evitar el

8 Discurso de Néstor Kirchner. Acto de asunción presidencial ante la Asamblea Legislativa, 25 de mayo de 2003.

estatismo. El objetivo se planteaba en términos de normalidad frente a un neoliberalismo que había arrasado con todas las instituciones y organizaciones sociales. Por ello se propone la “*existencia de un país normal, sin sobresaltos, con el sector público y el sector privado cada uno en sus respectivos roles*”. Había que dotar a la República Argentina de buena administración, gobernabilidad, estabilidad con inclusión y progreso social y competitividad, pero no excediendo el rol del Estado. El discurso de Kirchner articuló las consecuencias que las políticas de ajuste estructural y del endeudamiento externo con el olvido de los derechos humanos. En este plano suma los derechos económicos, sociales y culturales que habrían sido afectados durante los '90. En definitiva, se vincula al mercado, el achicamiento del Estado y la crisis política como parte de un todo englobado en el neoliberalismo.

De la fe ciega y excluyente en el mercado, el objetivo aconsejado o impuesto de reducir o minimizar el rol de los gobiernos, hacer desaparecer al Estado y avanzar en la degradación de la política, debemos pasar a una nueva estrategia de crecimiento sustentable, con equidad, calidad institucional, ejercicio de la representación, el control y la participación ciudadana⁹.

El Estado entonces deberá corregir al mercado. Según las propias palabras del Presidente: “*Sabemos que el mercado organiza económicamente, pero no articula socialmente. Debemos hacer que el Estado ponga allí, donde el mercado fluye y abandona*”¹⁰. El Estado aparece como el gran reparador de las desigualdades sociales

creando oportunidades de desarrollo individual y social. El neoliberalismo es el pasado negativo, se construye en el discurso como vinculado a la oscuridad.

La situación política, social y económica Argentina de 1999 al 2003 fue de un progresivo descenso en todos los índices sobre todo el de la credibilidad hacia quienes gobernaban, en ese sentido Kirchner hablaba de la “larga noche”¹¹. Una larga noche también para el Peronismo cuyos liderazgos habían abandonado sus banderas clásicas y desde la derrota en 1999 se hallaba surcado por luchas internas por los liderazgos que representaban a su vez proyectos políticos distintos (Torre, 2003).

Una vez más es el Estado el que a partir de abandonar la direccionalidad de los '90 será “*para todos y no sólo para unos pocos. Un Estado representativo, ético, consciente de su lugar y responsable de sus funciones*”. Aquí vuelve la advertencia del cambio paulatino en donde se reitera la idea de que el Estado no se excederá en sus atribuciones, sino que será un cambio racional.

Ocurre que tras la década del noventa, en que Argentina era exhibida como alumna destacada del Consenso de Washington, pues aplicaba a rajatabla los consejos de apertura indiscriminada y renunciaba a los principales instrumentos para defender su producción, culminó incendiándose y quedando en el más grande aislamiento internacional de que se tenga memoria. Es decir, proclamando apertura y globalización caminábamos hacia el más grande aislamiento. Hoy, cuando defendemos lo nuestro y sostenemos contra viento y marea nuestra capacidad para decidir de manera argentina los problemas argentinos, estamos integrados al mundo, abrimos mercados y diversificamos nuestras exportaciones.

9 Acto de asunción presidencial ante la Asamblea Legislativa, 25 de mayo de 2003.

10 Palabras del presidente de la república argentina, Dr. Néstor Kirchner durante la inauguración de la IV Cumbre de las Américas, en Mar del Plata. 4 de noviembre de 2005 - Mar del Plata, Argentina.

11 Discurso del Presidente de la Nación Argentina, Dr. Néstor Kirchner, en el acto de firma del convenio de la creación del Museo de la Memoria, y para la promoción y defensa de los Derechos Humanos. 24 de marzo de 2004.

taciones. Es decir, cuando nos decidimos a ser nosotros mismos es cuando el mundo más comienza a valorarnos, a pesar de que algunas de estas ideas han sido condenadas por los escribas del mercado como aislacionistas¹².

4. La articulación con la izquierda peronista: la segunda capa del Kirchnerismo

La asunción de Kirchner se daba en el marco de un proceso previo en donde algunos movimientos de raíz peronista venían teniendo acercamientos, sumados a ciertos grupos que rompían con expresiones de la izquierda partidaria. En 2003 y comienzos de 2004 los sectores del kirchnerismo habían convocado a varios encuentros nacionales con el objetivo “de reagrupar a la vieja generación y a los nuevos emergentes generacionales” (Entrevista a Dirigente del Movimiento Evita). De esta forma, alrededor del núcleo originario, comienzan a consolidarse otros espacios vinculados a la izquierda peronista.

Luego de ser objeto de la represión de la dictadura cívico-militar, la izquierda peronista (tanto la que había adscrito a la lucha armada como la que no) encontró un contexto de acción política marcado por la transición a la democracia liderada por el alfonsínismo luego de la primera derrota del peronismo en elecciones libres. Los grupos vueltos del exilio (interior y exterior) buscaron recomponer su acción política. Muchos sectores de la militancia se volcaron en los años ‘80 en lo que se denominó la Corriente Intransigencia y Movilización, en el Peronismo Revolucionario y otras experiencias de corta duración (Retamozo y Schuttenberg en prensa). Según los testimonios, “los sobrevivientes de la generación del peronismo revolucionario hicieron varios intentos de reagrupar ese espacio político” y muchos conflu-

yeron luego detrás de Menem en las internas del Partido Justicialista (Schuttenberg, 2014).

El giro neoliberal de Menem una vez en el gobierno generó la retirada del Partido Justicialista y obligó a ese sector de la militancia a un repliegue en el trabajo político barrial durante la década de los noventa. El comienzo de la desocupación y la cuestión de las demandas más urgentes comenzaron a ser los espacios sobre los cuales los militantes fueron estructurando sus experiencias políticas. Las presidencias de Menem implicaron entonces, para los dirigentes que venían desde líneas del peronismo de izquierda, etapas de acumulación política a partir del desarrollo de prácticas de solidaridad, de organización en el territorio. En esos agitados años ‘90 se consolidaron distintas organizaciones y movimientos como el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita, el MTD Resistir y Vencer, las 4 P (Pan y Poder Para el Pueblo), MPRQ (Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho), el MP 20 (Movimiento Patriótico 20 de Diciembre) y otras expresiones.

En tanto, otro sector del peronismo, también en abierta disconformidad con las medidas del Presidente Menem en diciembre de 1989 romperán con el partido. Es el caso de los entonces diputados: Carlos “Chacho” Álvarez, Germán Abdala, Darío Alessandro, Juan Pablo Cafiero, Luis Brunatti, Franco Caviglia, José Ramos y Moisés Fontella quienes constituyeron el bloque parlamentario independiente que se conoció como el *Grupo de los ocho*. Esta ruptura ponía de manifiesto que no todos los peronistas estaban en el justicialismo y, que los que pertenecían al partido, no se comportaban como *auténticos peronistas*¹³.

En ese marco, se acercarán al kirchnerismo los antiguos dirigentes de experiencias ligadas al “peronismo de izquierda” de los ‘70 y experien-

12 Discurso del Presidente Néstor Kirchner ante la Asamblea Legislativa en la apertura de la 123ª sesión del Congreso.

13 Para ampliar, consultar el artículo de Garategaray (2010) en : <http://nuevomundo.revues.org/60126#bodyftn15>

cias de resistencia de los recientes '90. Por otro lado, este contacto fue promovido desde el Gobierno, a través de encuentros en donde comenzó a delinearse la posibilidad de estructurar la dispersión de movimientos en torno a una nueva identidad que las aglutine. Los testimonios destacaron la gestión del diputado del Frente Para la Victoria, Carlos Kunkel, para la conformación del movimiento que liderará Emilio Pérsico. El vínculo reúne de alguna forma la voluntad de sectores de "izquierda peronista" de insertarse en el proceso político que se abría y la del propio gobierno que buscaba cobijar en su seno una línea política peronista que no había tenido cabida en los últimos años.

Kunkel convocó a varias reuniones nacionales en Tanti, en La Matanza y se empezaron a armar encuentros, que buscaba el kirchnerismo que representaba a la izquierda nacional peronista, o al Peronismo Revolucionario, que buscaba una forma de inserción en el proceso kirchnerista, mucho más fuerte que la que había tenido hasta ese momento. Y ese espacio permite que nos vayamos encontrando compañeros. Pero además de aparecer Emilio Pérsico, aparecen compañeros del CTA, que estaban militando en el CTA, compañeros que estaban sueltos en el resto del país. Yo diría que esos encuentros posibilitaron el debate y la discusión, acerca de qué hacer, en la medida en que aparecía todo un proceso en el que Kirchner estaba convocando a los movimientos sociales a formar parte de una estrategia de construcción política de poder, en el territorio, y al mismo tiempo invitándonos también a formar parte de la conducción o la relación con programas sociales del Estado Nacional (Entrevista a Dirigente del Movimiento Evita).

Esos primeros contactos activaron una red informal de militantes que habían quedado en relación pese a que en esos últimos años su militancia política se había de alguna forma "territorializado". De esta manera, se reunieron en torno a ese nuevo proyecto militantes de distintas provincias, lo que permitió "arti-

cular rápidamente" un movimiento de carácter nacional detrás de lo que entendían era una estrategia de "reinserción política".

El reagrupamiento de los núcleos militantes y de organizaciones se daba en torno a la premisa de recuperar el "proyecto nacional" que englobaba una serie de posicionamientos entre los que se destaca la recuperación del Estado interventor, la organización de las masas en torno a esa idea, el desarrollo industrial nacional, la justicia social y la independencia económica de los países "del primer mundo". La reconstrucción de un "Estado de Bienestar" o "Estado al servicio del Pueblo" es la concepción que primará en las organizaciones de la tradición nacional popular.

En este sentido, en esta óptica, la "herramienta" para la etapa de avance, no podía ser la misma que la de la etapa de resistencia. Era necesario entonces superar la fragmentación "típica de la resistencia" y articular un espacio de confluencia de organizaciones con la intención de insertarse en el proceso político.

La unidad es un concepto a desarrollar siempre pero sobre todo esta es una etapa donde se da una ofensiva popular. En general la resistencia es sinónimo de división y cuando empieza a construir unidades, en función de ir ganado espacios. Hoy para nosotros este es un proceso de acumulación de poder popular, de recursos en manos del Pueblo y creemos que la unidad es un elemento central para avanzar. Entonces primero la unidad de las organizaciones que vienen de la resistencia, y segundo, una unidad mucho más grande, que es la unidad del espacio que hoy expresa Kirchner en lo social. Organizar la esperanza es la tarea principal de la etapa. La tarea principal de Kirchner en esta etapa es la redistribución del ingreso, y la tarea principal nuestra es la organización popular (Entrevista a Emilio Pérsico, Responsable Nacional del MTD Evita) y a Edgardo Depetri (Responsable del Frente Transversal) Revista *Evita* Nº 1: 5, 2005).

Estos núcleos de militancia tendieron a reconstruir una unidad de las organizaciones políticas de identidad peronista que se habían desarrollado durante la “etapa neoliberal”, detrás de lo que comenzarán a vislumbrar como el resurgimiento de las ideas de justicia social del peronismo histórico que encarnaba Kirchner. El peronismo como superficie de inscripción de estas identidades implicó una doble identificación. En primer lugar, con una tradición “clásica” en torno a la idea de Estado Popular, redistribución del ingreso y, por otro, un puente que articula lo anterior con los años setenta que está dado con la reivindicación de la lucha por los Derechos Humanos.

Por ello, la posibilidad de insertarse en el Gobierno fue leída como oportunidad de reorganizar la “dispersión” de las organizaciones provenientes del “nacionalismo revolucionario” o “peronismo de izquierda” y encolumnarse con el objetivo de “reconstruir el movimiento nacional”. La primera discusión que se dio alrededor de los núcleos preexistentes del Peronismo Revolucionario, u otros que venían de organizaciones piqueteras peronistas, fue la necesidad de rearmar en el nuevo contexto una organización nacional. Kirchner representaba para estos núcleos militantes esa posibilidad.

De esta forma, este período de acercamiento se caracterizó por el paso de lo que muchas organizaciones de la izquierda peronista denominaban “etapa de resistencia” a una aproximación e inclusión dentro del gobierno. Estos grupos se vincularon en un segundo momento a los grupos originarios del kirchnerismo terminando de dar forma y apoyando las consignas políticas que desde el núcleo se daban.

Reflexiones finales

El artículo buscó cuestionar algunas interpretaciones que surgieron en las ciencias sociales sobre qué es el kirchnerismo. En esas lecturas entendemos predominan enfoques que soslayan el aspecto programático del gobierno y ponen énfasis en un supuesto pragmatismo y utilitaris-

mo de parte del kirchnerismo para explicar los posicionamientos y avances que se dieron en los últimos 12 años. En estos puntos, el trabajo historizó la formación de núcleo kirchnerista para sostener el punto de vista contrario al anterior, es decir, que no estamos ante un relato o frente a un conjunto de decisiones tomadas pragmáticamente sino que el desarrollo, la formación y los avances en la recuperación de la soberanía política, independencia económica y justicia social son parte de un bagaje previo, que tanto el grupo impulsor del kirchnerismo como las articulaciones con organizaciones inmediatas en el acceso al gobierno tenían en agenda y eran constitutivas de sus posicionamientos políticos.

Por ello, proponemos pensar que la distribución del ingreso a través de paritarias, y de políticas sociales universales (como la Asignación Universal por Hijo, el plan “Argentina Trabaja”, la alta tasa de población jubilada en edad de jubilarse y la movilidad del haber jubilatorio por ley, entre otras medidas), la aparición y consolidación de un bloque político continental como la UNASUR, la consolidación y ampliación del MERCOSUR, a través del desendeudamiento el corte con la intermisión de organismos multilaterales de crédito en asuntos internos, la Ley de Servicios Audiovisuales para regular el acceso al espectro audiovisual, son medidas que se articulan detrás de un ideario que es posible rastrear desde la consolidación y formación del kirchnerismo y no como una serie de decisiones sin una idea o proyecto que las contenga.

El kirchnerismo en los trazos gruesos de su acción política intenta colocar al peronismo en su lugar, no como atenuador y placebo frente a los dictados de corporaciones si no en el lugar de la primacía de la política. Restituir al peronismo el lugar de articulador de una alianza que pueda ser interlocutor para muchos sectores sociales pero donde los más humildes y los trabajadores ocupen un lugar vertebrador es uno de los objetivos que se trazó el Grupo Calafate, desde principios de 1998, y es allí en la conformación del Grupo Calafate donde

además el kirchnerismo aparece como corriente dentro del peronismo a nivel nacional que logra articular con sectores que venían de la izquierda peronista y de la izquierda nacional.

El artículo permite observar cómo el kirchnerismo surge de las entrañas del peronismo, y se propone llevar adelante un eje programático que estaba definido y era parte de los actores que constituyeron esa fuerza como tal. La irrupción del Grupo Calafate, junto con la aparición de otros liderazgos locales que impugnaban el rumbo del peronismo en los años noventa, muestra que la agenda, los mecanismos, los antagonistas en el discurso kirchnerista y los destinatarios de las políticas públicas del Estado durante su gobierno a partir del año 2003 son fruto de debates que ya estaban presentes en el origen del kirchnerismo como grupo político. De esta forma, podemos cuestionar las interpretaciones de muchos científicos sociales, estructuradas sobre el supuesto pragmatismo, que explicaría la toma de decisiones del gobierno.

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, G. (2005). Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. *Estudios Sociales (Revista Universitaria Semestral)* Nº 28, pp. 125-149. Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral.
- Aibar Gaete, J. (Ed.). (2007). *Vóx Populi. Populismo y democracia en Latinoamérica*. México: FLACSO.
- Balsa, J. (2013). *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires: UNQ-CCC.
- Barros, S. (2014). Populismo, pueblo y liderazgo en América Latina. *Colombia Internacional* [en línea] 2014, (Septiembre-Diciembre). ISSN 0121-5612. [Fecha de consulta: 14 de julio de 2015]. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81232436013>>
- Basualdo, E. (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Biglieri, P. y Perelló, G. (2007). *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo Kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM Editora.
- Borón, A. (2007). Identidad, subjetividad y representación. En Ernesto Villanueva y Astor Massetti (Comp.). *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*, Pp. 27-49. Buenos Aires: Prometeo.
- Cavarozzi, M. (2011). El peronismo kirchnerista... el peronismo de siempre. *Revista Estudios* Nº 26. Pp. 13-24.
- Follari, R. (2011). La alternativa neopopulista de Opción, vol. 27, núm. 64, mayo-agosto, 131 -132. Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela.
- Forster, R. (2010). *La anomalía Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Garategaray M. (2010). Peronistas en transición. El proyecto político ideológico. *Revista Unidos (1983-1991)*, *Revista Nuevo Mundo*, Pp. 11-25. Francia.
- Gómez, M. y Massetti, A. (2009). *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros sobre el proyecto nacional y Latinoamericano*. Buenos Aires: Trilce.
- González, H. (2011). *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires: Colihue.
- González Velazco, C. (2011). *Problemas de Historia Argentina*. Florencia Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Levitsky, S. (2003). Del sindicalismo al clientelismo, la transformación de los vínculos partidos-sindicatos 1983-1999. *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Vol. 44, Nro. 173, abril-Junio. Pp. 3-32.
- Mora y Araujo, M. (1991). El cuadro político y electoral argentino. En Dieter Andrea Pagni, Liliana de Riz. *Reforma institucional y cambio político*, Pp. 207-235. Buenos Aires.
- Moreno, J. E. (2012). *Cercanías y diferencias en la militancia de la izquierda argentina: Un estudio empírico* (En línea). Trabajo presentado en VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de

- diciembre de 2012, La Plata, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2106/ev.2106.pdf
- Mustapic, A. (2005). Inestabilidad sin colapso. La renuncia de los presidentes: Argentina en el año 2001. *Desarrollo Económico*, Vol. 45, N° 178, julio-septiembre. Pp. 263-280.
- Natalucci, A. (2012). *Los dilemas políticos de los movimientos sociales. (Argentina, 2001-2010)*. Salamanca: Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.
- Novaro, M. (2011). La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo. En Andrés Malamud y Miguel De Luca (Coords.). *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Ollier, M. M. (2014). *Presidencia dominante y oposición fragmentada: una construcción política. Néstor y Cristina Kirchner (2003-2011)*. Universidad Nacional de Gral. San Martín: UNSAM Edita.
- Pérez G. (2008). Genealogía del quilombo. Una exploración profana por algunos significados del 2001. En Sebastián Pereyra, Germán Pérez y Federico Schuster (Comps.), *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Al Margen.
- Perelmiter, L. (2009). *Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales Buenos Aires, 30 y 31 de Marzo 2009.
- Piva, A. (2009). *Crisis y “potencialidad hegemónica” de las clases dominantes. Un ejercicio comparativo de las crisis de 1989 y 2001 en Argentina*. XII Jornadas Interescuelas de Historia. San Carlos de Bariloche: Universidad Nacional del Comahue.
- Quiroga, H. (2004). La difícil reforma política. La crisis de representación en debate. En I. Cheresky y J. M. Blanquer. *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Rosario: HomoSapiens.
- Quiroga, H. (2010). *La República desolada. Los cambios políticos de la Argentina (2001-2009)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Retamozo, M. (2013). Discursos y lógica política en clave K. En *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, Pp. 137-150. Buenos Aires: UNQ-CCC.
- Retamozo M. y Schuttenberg, M. *Campos políticos, política y elecciones en Argentina 2015*, Buenos Aires: En prensa.
- Rinesi, E. (2011). ¿Qué es el kirchnerismo? en Nicolás Freibrun, Rodolfo Hamawi y Manuel Socías (Comps.). *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de cambio*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Rodríguez, D. (2014). Populismo y liderazgo en la democracia argentina. Un cruce comparativo entre el menemismo y el kirchnerismo. *Revista POSTData*, n° 2, pp. 637-680.
- Schuttenberg, M. (2011). La reconfiguración de las identidades nacional populares. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio transversal kirchnerista. *Sociohistórica*. La Plata: Prometeo.
- Schuttenberg M. (2014). *Las identidades “nacional populares”. De la resistencia noventista a los años kirchneristas*. Córdoba: Editorial de la Universidad de Villa María.
- Tonelli, L. (2011). Prefacio. En Andrés Malamud y Miguel De Luca. *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.
- Torre, J. C. (2003). Los huérfanos de la política de los partidos, sobre los alcances y naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires Vol. 42, Núm. 168, enero-marzo de 2003, pp. 647-665.
- Verón, E. y Sigal, S. (2004). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Villanueva, E. y Masetti, A. (Comp.). (2007). *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Prometeo.